

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 23

Octubre de 2010

Palabra de Dios

*"Este es mi Hijo amado,
escuchadle"*
Mc. 9,7



Índice

- 1.- Editorial
- 3.- "La oración de intercesión".
Hno. Francisco Malvido.
- 7.- "Asís 2010". M^a Jesús Casares.
- 15.- Los comienzos de la
Renovación Carismática en
España.
- 17.- El Rincón de los Testimonios
- 18.- Noticias
- 20.- Ideas para tu biblioteca
- 21.- A tu servicio.

LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN.

La oración de intercesión es la oración de petición que más nos identifica con el corazón de Jesús, el único intercesor ante el Padre a favor de los hombres. La intercesión es una de las dimensiones esenciales en la actividad de Jesús durante toda su vida y especialmente en su pasión y muerte pidiendo al Padre en la cruz que no tuviera en cuenta nuestros pecados.

La intercesión nos conduce a la conversión, a querer amar la voluntad del Señor, nuestra petición por el hermano la hacemos sometiendo a su voluntad ya que Él no quiere hacer nada sin nuestra participación *"en esto está la confianza que tenemos con Él, en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha"* (1 Juan 5, 14). Esta intercesión debe ser una oración desde el corazón, el catecismo de la Iglesia nos recuerda que interceder, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia del

Señor. Para ser misericordioso y fiel con los hermanos, hace falta haber experimentado la misericordia y la fidelidad del Señor a través de la oración y el encuentro personal con Él, que nos habrá mostrado nuestra propia miseria e infidelidad.

Interceder, es, sin lugar a dudas, obra de la caridad divina, que hace que el corazón se dilate y abrace a toda la humanidad e incluso a toda la creación con una inmensa ternura compasiva, que hace la maravilla de sentir que todos los demás hombres son carne de mi carne y sangre de mi sangre.

Que preciosa oración de intercesión nos cuenta San Marcos (2, 1-12) *"Y le vienen a traer un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde Él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el"*

paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico "Hijo, tus pecados te son perdonados"...." A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Aquellos cuatro hermanos del paralítico, fueron audaces, abrieron el techo y se acercaron al corazón misericordioso de Jesús que se enterneció y se conmovió, entre otras cosas, por la fe que habían demostrado.

En el capítulo 8 de la carta a los romanos, San Pablo nos dice *"...también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios".*

En la intercesión nos unimos a la oración de los ángeles y los santos, que no dejan de suplicar al Señor por el mundo. Pero sobre todo nos unimos a la intercesión maternal de María, que está siempre como en Caná, inclinada sobre su Hijo hablándole de nosotros, Ella, también como en aquellas bodas, expone solo una situación poniendo su confianza en Él y con la certeza de que Él sabe lo que debe hacer.

En definitiva, estamos llamados, bien en nuestro grupo de oración, bien individualmente a hacer como Moisés: subir a la montaña, descalzarnos y ponernos delante de Él para interceder por nuestro pueblo, ese pueblo que forman las personas con las que habitualmente convivimos; padres, hijos, hermanos, amigos, compañeros de trabajo..

En ese pueblo están también nuestros parientes y conocidos que "ya han pasado a la otra orilla" y dependen tanto de nuestras oraciones, como nosotros de las de los santos. La intercesión es como hacer transfusiones de sangre, de sangre de vida y de amor. Pero para hacerlas, primero hace falta un trasplante del corazón de Dios en el nuestro, para amar y compadecer a la manera del Señor. Este trasplante está en la Eucaristía, milagro de amor en el que Dios está en mí y me va transformando. En fin, la oración de intercesión, es poner con Jesús los brazos en cruz para abrazar al mundo entero, es poner una mano en la mano de Dios y otra en la mano de los hombres con Cristo.



La Oración de Intercesión

Hno. Francisco Malvido

1) Qué es Intercesión

La intercesión es una oración de petición, pero, muchas veces, por ser desinteresada en lo que a nosotros respecta y por buscar que se haga la voluntad de Dios, se asemeja a la adoración.

Intercesión es orar para que en el mundo se haga la voluntad de Dios. Es lo que pedimos en el Padre Nuestro: *"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"*. Puede tomar una forma general, pero más a menudo es una súplica para que se haga Su voluntad en una circunstancia concreta, en una persona, en una familia, en un pueblo determinado.

2) Una idea equivocada

A veces, nos imaginamos que vamos a "cambiar la voluntad de Dios, como si nosotros fuéramos los buenos" y le pedimos a Dios que también El sea bueno. Pensar así es algo infantil, por no decir "fruto de nuestro orgullo". Es no conocer nada acerca de la bondad infinita de Dios. Dios, mucho más que nosotros, desea el bien personal de cada uno, de cada familia, de cada pueblo. Indudablemente, El desea el bien verdadero; por eso, muchas veces, su deseo no concuerda con el nuestro. El avaro desea dinero; el envidioso, el mal de otro; el borracho, más licor; estos deseos no son bienes, Jesús, aunque siempre deseó el bien, nos dice: *"Yo no he venido a hacer mi propia voluntad... la voluntad*



del que me ha enviado es que no se pierda ninguno de los que me ha dado" (Juan 6, 38-40).

Esto sigue siendo verdad cuando nos enfrentamos a una situación dolorosa: una enfermedad, el hambre, la opresión, la esclavitud, la guerra, el odio, la violencia, el hombre atormentado por sus nervios o por el demonio...

¿Podría ser la voluntad de Dios que el hombre sufra por sufrir? Hay veces que el sufrimiento es necesario: el agricultor corta ramas para vigorizar la planta, el cirujano corta la carne para salvar la vida, el padre castiga a su hijo para que luego sea feliz... El mismo Dios *"amó tanto al mundo que entregó a su Hijo Único para que todo aquel que crea no muera sino que tenga vida eterna"* (Juan 3,16). Y no podemos suponer que Dios goce en el sufrimiento, ni el de su propio Hijo, ni el de los hombres, pues lo ama infinitamente.

3) Interceder es trabajar con Dios

La voluntad de Dios es nuestra salvación. Podríamos decir que "ése es su trabajo", salvar al mundo, salvar a cada hombre y salvarlos de todo lo que sea malo. Ese trabajo da gloria a Dios y felicidad a los hombres. Es el canto de los ángeles en Belén: *"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor"* (Lucas 2,14).

Pero Dios no puede hacer felices a los hombres en contra de su voluntad. Los creó libres y Dios nunca obra en contra de lo que hizo. Y no es que los hombres no quieran ser felices sino que lo que quieren no los va a hacer felices y lo que sí los haría felices es lo que Dios quiere. Pero "eso" es lo que ellos no quieren. Dios necesita nuestra cooperación. Dios podría dar la victoria a su pueblo cuando fue atacado por los amalecitas, pero quiso que Moisés intercediera: *"Cuando Moisés levantaba su brazo (en oración), los israelitas dominaban en la batalla, pero cuando lo bajaba, dominaban los amalecitas... Como se cansaba... le sostuvieron los brazos hasta que Josué derrotó al ejército amalecita"* (Éxodo 17,11). Y esto es una lección que Dios quiere que recordemos: *"escribe esto en un libro para que sea recordado"* (Éxodo 17,14). Dios necesita aunque sea una señal de nuestra parte para que pueda dejar obrar su amor y su poder. Así, no nos quita la libertad.

Interceder es orar para que Dios pueda obrar - perdonar, sanar, reconciliar- para que su corazón pueda manifestar su amor y su misericordia. El mismo se queja por no encontrar intercesores. Su pueblo se está destruyendo por la maldad, la violencia, la injusticia y Dios le dice a su profeta: "*yo he buscado entre esa gente a alguien que haga algo en favor del país y que interceda ante mí para que no los destruya, pero no lo he encontrado*" (Ezequiel 22,30); "*el Señor quedó asombrado al ver que nadie ponía remedio a esto...*" (Isaías 59,16).

Se diría que Dios está ansioso buscando una razón, un pretexto, para hacernos el bien. Abraham intercede por Sodoma y Gomorra: "... *¿las destruirías si encuentras 50... 40... 10 hombres buenos? -Por esos 10 no las destruiré*" (Génesis 18, 32). Pero no había ni 10 buenos. La sola presencia de 10 personas buenas -y tal vez menos, si Abraham lo hubiera pedido - habría sido una razón para evitar la destrucción de cinco ciudades. Debe animarnos el saber que Dios no ha cambiado; que unos pocos intercesores pueden salvar ciudades enteras y cambiar el curso de la historia.



4) Jesús, el gran intercesor

Dios podía salvar a la humanidad por Sí solo, pero Dios no actúa así. Por eso, en la carta a los Hebreos, se ponen en la boca de Jesús estas palabras: "*No te agradan los holocaustos ni las ofrendas por el pecado. Entonces dije: aquí estoy, como está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad, ¡Oh Dios!*" (Hebreos 10, 6-7). Y Jesús se hizo hombre para poder, como hombre, interceder con su petición y su sacrificio y, como Dios, dar a su intercesión un valor infinito.

Y Jesús, hombre verdadero, resucitado y ascendido al cielo a la derecha del Padre, sigue haciendo la voluntad del Padre, sigue intercediendo por nuestra salvación: "*Tenemos un abogado ante el Padre que es Jesucristo, y él es justo. Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados fueran perdonados; y no sólo los nuestros sino los de todo el mundo*" (1 Juan 2, 1-2). "*Jesús puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre para rogar a Dios por ellos*" (Hebreos 7,25).

San Pablo nos pide: "*Tengan la misma manera de pensar que tuvo Cristo*" (Filipenses 2,5). Qué gusto le daríamos a Dios si pudiéramos decir con San Pablo: "*Nosotros tenemos el pensamiento de Cristo*" (1 Corintios 2,16). Pensamos como Jesús cuando oramos como El para que se haga la voluntad de su Padre. El mismo nos pide "orar en su nombre" es decir, a través de El, como lo haría El en la circunstancia particular en que nos encontramos.

5) María, Intercesora

En su plan de salvación, Dios le pide a María su cooperación. Para ser más delicado y no forzar su libertad con la majestad de su presencia, Dios le envía un mensajero, un ángel (Lucas 1,26). María acepta: "*Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí todo lo que has dicho*" (Lucas 1,38). Pero ya, desde antes, su oración y sus sacrificios eran una intercesión constante para pedir que Dios enviara al Mesías que debía salvar a los hombres. Todo lo ofrecía para que Dios "acortara" la espera del Salvador prometido.

Con mucha razón, la Iglesia llama "Corredentora" a María, porque ella dijo "sí" a Dios y, con su cuerpo, dio cuerpo a Jesús, el gran intercesor, el Redentor.

Desde que María dijo "sí", se sintió íntimamente unida a su Hijo y sus pensamientos fueron los de Jesús. Su deseo y su oración fueron que se cumpliera siempre la voluntad de su Padre: salvar a los hombres. Y esto aunque se le destrozara el Corazón al ver que esos hombres, por los que oraba, hacían sufrir a su Hijo.

Acompañó a Jesús y muchas veces, como en Caná, intercedió ante El por los hombres. En Caná, permitió con su intercesión que Jesús "adelantara" su primer milagro, a pesar de que "*todavía no había llegado su hora*" (Juan 2,4). ¿No es esto cambiar el curso de la Historia?



Al pie de la Cruz, su Hijo le confirmó lo que ya sabía: todos los hombres eran sus hijos. Con los primeros discípulos, intercedió para que se cumpliera la promesa del Padre: enviar el Espíritu Santo; con los primeros cristianos, siguió intercediendo. Después de la Asunción, sigue, como Jesús, intercediendo por sus hijos, porque esa es la voluntad de Dios. Así lo ha dicho en sus numerosas apariciones. En ellas, nos ha pedido insistentemente que también nosotros intercedamos junto a ella para salvar el mundo. Mientras quede un hombre con vida en la tierra, ella seguirá intercediendo.

6) Misterio y Sorpresa

Es un misterio - y nos debe llenar de sorpresa, admiración y anonadamiento -que Dios nos permita cambiar su propia actuación y la de los hombres mediante la oración: que podamos cooperar con su Hijo Jesús en la salvación del mundo; que hagamos posible que se realice Su plan primitivo al crear el mundo: un mundo en que todo era bueno, en que todo fue bien hecho. Dios nos lo permite, y, lo que es más, nos lo pide.

Para enseñarnos que debemos orar siempre, sin desanimarnos, Jesús nos presenta la parábola de la viuda y el juez malo y nos asegura que *"Dios no hará esperar a sus escogidos que claman día y noche"* pero se pregunta: *"Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"* (Lucas 18, 1-8).

¿No será esa falta de fe la causa de que muchos no crean en el poder de la intercesión? ¿No será por eso que hay tan pocos intercesores? Señor, aumenta mi fe para que pueda ver tu gloria.

7) Pedir fe para ver y pensar como Dios

Deberíamos asustarnos al ver lo insensibles que somos ante la desgracia humana, lo estériles que son nuestras emociones que después de unos lamentos, nos dejan paralizados y no conducen a nada. En tanto la violencia, el abuso, la crueldad que vemos y oímos a diario en la televisión, radio y prensa, que llegamos a considerar la muerte de miles, el aborto de millones, los atentados terroristas y los crímenes como "cosa normal" o que está fuera de nuestro alcance. ¿Lo ve Dios así? ¿Son indiferentes a tanto dolor los Corazones de Jesús y María? Pidamos al Espíritu Santo se nos haga sentir el dolor y la angustia de los que sufren, que nos haga semejantes a Jesús que tomó sobre Si el dolor del mundo, a María que llora ante nuestros males; que el sufrimiento de nuestros hermanos nos mueva a hacer algo, a creer que sí podemos hacer algo y, posiblemente, algo muy eficaz, mucho más que grandes discursos y grandes acciones: podemos orar, interceder ante Dios y hacer que cambie ese panorama de dolor.

8) Por qué y por quién orar

A San Pablo no le faltan intenciones: *"Ante todo, recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y*

acciones de gracias por toda la humanidad. Se debe orar por los gobiernos y por todos los que tienen autoridad para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, digna de reverencia a Dios y dignidad" (1 Timoteo 2, 1-4). ¿Cuántas veces hemos obedecido a esta palabra de Dios? Es más, San Pablo no piensa que la oración sea algo ocasional, por eso nos dice: *"oren en todo momento"* (1 Tesalonicenses 5,16). Para el cristiano, la oración debe ser algo tan normal como la respiración. San Pablo no se hace ilusiones: sabe que es difícil. Por eso nos dice: *"el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por (medio) de nosotros"* (Romanos 8,26). Si aceptamos y pedimos su ayuda, el Espíritu nos hará conocer las personas y las situaciones concretas por las que debemos orar y nos dará la fuerza para hacerlo. Son muchos los testimonios que nos confirman esto: *"el Señor me trajo a la mente... y sentí la necesidad de orar por él. Después me enteré que en ese mismo momento había corrido un gran peligro del que salió ileso..."* "una noche, me desperté a las 2 a.m. y, como no podía dormir, me puse a orar por... Como una hora después, me volvió el sueño. Pensé que al día siguiente me iba a sentir cansado en mi trabajo por la falta de sueño, pero pasé el día perfectamente. Me he seguido despertando cada noche. Oro una o dos horas y al día siguiente me he sentido tan descansado como se hubiera dormido toda la noche".

En el diario de una pobre viuda que vivía en Madrid, se lee que Jesús se le presentaba y le pedía que orara por tal ciudad. Días después le decía: "por tu oración, ayer se convirtieron (tantos miles) en (esa ciudad)" y le pedía que orara por otra ciudad... esa buena señora, anciana y casi inválida, escribe con toda sencillez los resultados que el señor le comunicaba: diez mil, quince mil personas que habían vuelto a Dios. Es interesante suponer que, al mismo tiempo, otras personas que predicaban o aconsejaban, se sentirían consoladas al ver el éxito de sus empresas sin sospechar que esas gracias se debían a la intercesión de una pobre viuda. No es posible comprobar esto. Puede parecer exagerado. También parece exagerado lo que dice Jesús: "Si tienen fe y no dudan... dirán a este cerro: Quitate de ahí y arrójate al mar y así sucederá. Y todo lo que pidan con fe al orar, lo recibirán" (Mateo 21, 21-22). Jesús no exagera cuando nos asegura inmenso poder de la oración. Hagamos la prueba: con fe y sin dudar. No es necesario que el Señor nos permita saber el resultado de nuestras oraciones. Sabemos que hemos obedecido a Dios y podemos estar seguros de que ninguna de nuestras súplicas se ha perdido. Algún día sabremos lo que Dios hizo con ellas.

Si Dios nos deja saber el resultado, demos la gloria a Dios y agradecámosle que se haya servido de nosotros. Algunas veces, después de un tiempo de oración, sentimos como una nueva paz y un alivio; puede ser señal que Dios ha respondido y que ya ha obrado.

9) La solución de los problemas

A veces, se nos ocurren soluciones, "lo que Dios debiera hacer" ante tal problema. Puede ser que, humanamente, sea una solución acertada, pero dejemos a Dios que lo haga a su manera. Puede que sea en forma diferente a como habíamos pensado, pero ciertamente será una forma mucho mejor. *"Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes"* (Isaías 55, 8-9). Así lo entendió el mismo Jesús: *"no lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres"* (Mateo 26,39).

10) Los grupos de Intercesión

En algunos grupos de oración, varias personas se reúnen aparte en determinado día y lugar - a veces junto a un sagrario - para interceder. La oración en comunidad tiene muchas ventajas: además de lo que dice Jesús: *"si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se los dará"* (Mateo 18,19); En comunidad, el Señor se manifiesta y podemos compartir nuestras experiencias, tanto para saber por qué o por quienes orar como para saber cuándo pasar a otra intercesión o terminar. El compromiso de orar en comunidad también nos protege de nuestras inconstancias y olvidos.

11) Jesús y María nos invitan a Interceder

La intercesión no es fácil. A veces sentimos la carga de lo que estamos pidiendo; no hay recompensas humanas y muchas veces no vemos el resultado; pero

vale la pena, pues interceder es trabajar en fe con Dios para que se haga Su voluntad y se salven los hombres. Tenemos que elevar nuestro corazón para ver las cosas como las ve Dios y para desear lo que desea su Corazón. Eso sólo es posible por la acción del Espíritu Santo. El nunca niega esta acción a los que se la piden.

Como a sus discípulos, Jesús nos dice: *"Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría sea completa"* (Juan 16,24).

María nos dice: *"Hagan todo lo que El les diga"* (Juan 2,5). En muchas apariciones - Lourdes, Fátima, Medjugorje - ella nos pide urgentemente nuestra intercesión para salvar el mundo y, con lágrimas en los ojos, se queja de que muchos no escuchan su petición. En Fátima pidió nuestra intercesión para que Rusia no llevara al mundo el ateísmo comunista. No le hicimos caso y hemos sido testigos del inmenso sufrimiento que ha traído al mundo. Ella es Madre: Madre de los que la aman y Madre de los que la rechazan y de los muchos que se pierden eternamente. Por ellos, es Madre Dolorosa. Como Madre, está continuamente intercediendo en los cielos por sus hijos en la tierra y nos pide ayuda. Escuchémosla y unamos nuestra intercesión a la suya. Al pasar por su Corazón inmaculado, nuestra oración será purificada y embellecida: así llegará ante Dios con más poder. La gloria será para Dios y la felicidad para nosotros. Así sea.

Tomado de ALABANZA

ASÍS 2010

Evento de Intercesión: El camino a Pentecostés

María Jesús Casares

Del 19 al 23 de Mayo he tenido el privilegio de participar, junto a un pequeño grupo de hermanos de la RCCeE, en el Encuentro de Intercesión –encontrado en la celebración del Pentecostés de las Naciones– celebrado en Asís y organizado por ICCRS.

El evento ha consistido en la celebración del Triduo de Pentecostés y del Pentecostés de las Naciones; en una serie de enseñanzas y talleres para profundizar en la llamada a la intercesión que tiene la Renovación Carismática; en una efusión renovada del Espíritu Santo para afianzar esta llamada; en numerosos testimonios y en una intercesión poderosa por las Naciones del mundo en el poder del Espíritu. Celebramos también el sacramento de la reconciliación, con confesores en todos los idiomas, en la Basílica de santa María de los Ángeles a fin de ganar la indulgencia plenaria, concedida a san Francisco por el Papa Honorio III, a los que oren en la Porciúncula, pequeña capilla conservada en el interior de la Basílica en la cual vivió y murió san Francisco.

El sábado, desde las diez y media de la noche, celebramos la Vigilia de Pentecostés con una nueva efusión del Espíritu Santo y una vigilia de oración, adoración e intercesión ante el Santísimo que concluyó a las

nueve de la mañana del día siguiente, tras lo cual se celebró el Desfile de las Naciones, donde todos los participantes, portando la bandera de sus respectivos países y muchos de ellos ataviados con sus trajes típicos, nos dirigimos a la “Tienda del Resucitado”, carpa donde se celebró la Eucaristía de Pentecostés presidida por Mons. Domenico Sorrentino, obispo de Asís.

Finalmente, el día 24, realizamos una peregrinación optativa a los lugares de la vida de san Francisco y santa Clara.

Participamos cerca de cuatrocientos hermanos venidos de cuarenta países de los cinco continentes –entre ellos una treintena de sacerdotes, la mayoría muy jóvenes–, lo que dio lugar a formas distintas y muy preciosas de alabar, cantar e interceder unidas en un mismo Espíritu.



Las enseñanzas fueron impartidas por Michelle Moran, de Inglaterra, presidenta de ICCRS; Cyril John, de la India; Alex Lengeju, de Tanzania; Kim Kollins, de USA; Johannes Hartl, de Alemania; P. Elías Vella, de Malta; M^a Eugenia Góngora, de Guatemala; M^a José Cantos, de Chile; Reinaldo Beserra dos Reis, de Brasil y Robert Canton, de USA. Hubo también talleres sobre diferentes temas, entre los cuales pudimos elegir. Los talleres, más que prácticos, fueron charlas seguidas de un coloquio con preguntas y respuestas.

Fue un programa muy apretado, con tiempos de alabanza y adoración ante el Santísimo, y, sobre todo, tiempos muy fuertes de intercesión: intercesión por las Naciones, intercesión por la Iglesia, intercesión con las reliquias de la beata Elena Guerra, intercesión con el Vía Crucis, intercesión con la palabra del profeta Joel, intercesión con el Rosario de la Misericordia, intercesión ante el Santísimo toda la noche de la vigilia...

El contenido de las enseñanzas, resumiendo mucho todo lo que recibimos allí dada la brevedad de este artículo, lo expresaría en estos términos.

I.- En cuanto a lo que es la intercesión

1. Todos los cristianos estamos llamados a interceder, pero la Renovación ha recibido una llamada muy especial a ello. Todos nosotros somos intercesores con y desde Jesucristo. Necesitamos un pueblo que interceda.

2. Algunos de entre nosotros han recibido la llamada a hacer de la intercesión un servicio al pueblo de Dios de una forma comprometida, constante y organizada, y han respondido a ella. Forman los ministerios de intercesión.

3. Jesús es el único intercesor entre Dios y su pueblo. El pecado abrió una brecha entre el hombre y Dios insuperable. Dios necesitaba a alguien, sin pecado y capaz de pagar un precio demasiado alto: entregar la propia vida por los que no tenían vida, siendo el puente que volviera a unir y reconciliar las dos partes. Y nos envió a su Hijo Jesús, que por ser hombre sin dejar de ser Dios, al precio de su sangre derramada, nos reconcilió con Dios en su cuerpo de carne. Y una vez resucitado, exaltado a la derecha del Padre, sigue intercediendo por nosotros. El Espíritu Santo de Jesús resucitado, continuador de la obra de Cristo, intercede también por nosotros guiando nuestra oración y dándola poder.

4. La iniciativa es siempre de Dios. Él nos envió a Jesús y es Él quien sigue buscando intercesores entre nosotros para colaborar con su Hijo en esta

tarea. La intercesión es, por tanto, una **llamada divina** que nace de una paradoja: Dios, por su justicia, se siente llamado a juzgar a los hombres y a las naciones por sus pecados; pero, por su amor de misericordia, se siente llamado a intentar salvarlos. Como su amor es mayor que su justicia, busca él mismo intercesores que detengan su mano. Cuando vemos pecado en nuestra nación, iglesia, comunidad, entorno social, familia... debemos entender que Dios está buscando intercesores divinos y abrir nuestros oídos y nuestro corazón a su llamada.

5. La intercesión se hace a través de Jesús. El intercesor ora al Padre, a través de Jesús, con el poder del Espíritu Santo. Por ello, la intercesión nos introduce en una **oración trinitaria**. Aarón, sacerdote de la antigua alianza, entraba en el Sancta Sanctorum del Templo llevando grabados en su túnica los nombres de las tribus de Israel.

Nosotros, llamados a participar en el sacerdocio de Jesús, Sumo Sacerdote de la nueva alianza que ha penetrado en los cielos (Hb 4, 14), entramos en su presencia llevando en nuestras oraciones los nombres de los hombres y sus necesidades, manteniendo al mundo en nuestro corazón. Estamos llamados a ser ministros de esta reconciliación a través del ministerio de Jesús (2Co 5, 18-20).

6. Al interceder obtenemos **dones del cielo** que han sido destinados por Dios a los hombres. La intercesión pone a nuestra disposición lo que estaba reservado y aún no disponible. Por tanto, tiene tres pasos: pedir, recibir y llevar a los hombres.

II.- Imágenes de la intercesión en el Antiguo Testamento

En los intercesores del Antiguo Testamento hay una serie de notas significativas que nos dan luz a los intercesores de hoy.



Ezequiel 22, 1-30:

1.- En el contexto del sitio de Jerusalén antes del cautiverio de Babilonia, el Señor revela al profeta que la ciudad va a ser destruida a causa de sus pecados.

2.- Le dice que está buscando intercesores sin hallarlos.

3.- Estos intercesores deben salir de entre el pueblo pecador: *“de entre ellos...”*

4.- Ellos son los que deben construir el muro y poner a alguien en la brecha.

5.- Los intercesores tienen que defender el país. Las consecuencias de no encontrar intercesores son tan severas como la “destrucción”.

Abraham, Gn 18 y 19

1.- Iniciativa de Dios: el Señor escoge a Abraham y le revela el juicio contra las ciudades pecadoras de Sodoma y Gomorra para que éste interceda.

2.- Importancia de la relación personal de Abraham con Dios y con las ciudades. Abraham mantiene una relación de intimidad muy fuerte con Yahveh, tan fuerte que el Señor no quiere ocultar a su amigo lo que piensa hacer. En esta intimidad se funda la valentía de Abraham para interceder y la benevolencia del Señor para escucharle y concederle sus gracias. Al tiempo, Abraham mantiene una relación con las ciudades porque en ellas viven su sobrino Lot y sus familiares.

3.- Perseverancia. Abraham es consciente de que el destino de las ciudades se halla en sus

manos y hace lo imposible por salvarlas, venciendo su miedo a incomodar al Señor con su insistencia.

4.- La decisión final es de Dios: las ciudades son destruidas pero la intercesión de Abraham salva a Lot y su familia.

Moisés, Ex 32, 7-34

1.- Dios comunica a Moisés que el pueblo ha pecado fabricándose un becerro de oro y que lo va a castigar: iniciativa de Dios.

2.- Intimidación con Dios: Moisés es el hombre que habla cara a cara con Yahveh como un amigo con otro amigo.

3.- Sacrificio propio: Moisés intercede hasta el punto de ofrecerse a recibir él mismo el castigo que merece su pueblo: *“Bórrame del libro donde tienes inscritos a los tuyos...”*

4.- Moisés ora con perseverancia, insistiendo una y otra vez.

5.- Dios tiene el veredicto final: los pecadores serán castigados pero la intercesión de Moisés consigue que la nación sea preservada y el Señor sella una alianza con su pueblo.

Consideraciones: En nuestro mundo actual las cosas no van bien, hay pecado en todas partes y nos quejamos mucho, pero ¿escuchamos la llamada del Señor a interceder por nuestro país, iglesia, comunidad, familia...? ¿Tenemos la suficiente intimidad con Dios para oírle? ¿Levantamos el muro de la intercesión y ponemos en la brecha a Jesús y su sangre preciosa derramada? La sangre

de Jesús es el arma más poderosa en las manos de un intercesor. ¿Somos conscientes de las consecuencias de dejar de lado la intercesión?

La palabra hebrea “paga”

Esta palabra que se traduce por intercesión, es una palabra poderosa que literalmente significa: encuentro con un resultado. Pero tiene otros usos en el Antiguo Testamento:

- Significa “suplicar”, lo más fuerte dentro del pedir.

- También: “obtener las promesas de Dios”. Lo vemos en Gn 23, 1-20, cuando a través de la intercesión Abraham obtiene un trozo de tierra para enterrar a su esposa Sara; de este modo obtiene la posesión de un pequeño terreno que será la primera porción de la tierra prometida por Dios a Abraham y sus descendientes.

- Otro significado es “frontera, límite”. La intercesión es lo más lejos que podemos llegar. Interceder es como llegar a la Corte Suprema de apelación, después de lo cual no se puede apelar a nada más. Es nuestro límite espiritual. Después llega el veredicto de Dios.

- Por otro lado, los límites son también para excluir a los que no son bienvenidos. La intercesión puede declarar que hay zonas que el maligno no puede traspasar para atacar a aquellos por los que estamos rezando, puede poner una protección.

• Significa también, como vemos en los libros de Samuel y de los Reyes, “un encuentro violento que acaba con la muerte”. Interceder es luchar de manera violenta, violencia que lleva a la muerte de uno mismo. *“El Reino de los Cielos se abre su camino con violencia y los violentos lo arrebatan”* dijo Jesús (Mt 11, 12). El Reino requiere una violencia: la muerte de Jesús en el Calvario. Únicamente Jesús permanece en la brecha y recibe esa violencia. Todos los demás – María, los ángeles, los santos y nosotros– es a través de Jesús, con él, en él y como él como intercedemos. Nosotros intercedemos con la ayuda y el poder del Espíritu que continua el trabajo de Jesús.

III.- Condiciones de la oración de intercesión

1. Tener una constante y permanente **relación personal e íntima** con Dios como Padre: si no creemos que Dios es padre, no podemos interceder. Y también una relación íntima y personal con Jesús, el Salvador, el Intercesor, el Sanador. Esta condición no sólo es la más importante sino que es imprescindible. Sin esta relación no hay poder en nuestra vida y nuestras oraciones no darán fruto. Esta relación se logra principalmente a través de la oración, oración de intercesión y de escucha; a través del encuentro con la palabra; y a través de los sacramentos, especialmente la reconciliación y la eucaristía. Lo más cerca que podemos estar de



de nuestro Salvador es al comulgar y la santa Misa es un encuentro de sanación física, emocional y espiritual de todo nuestro ser.

2. Orar con **perseverancia**. Jesús nos mandó orar con perseverancia, literalmente con impudicia, sin vergüenza, “shamelessness” en griego. (El amigo inoportuno, Lc 11, 5-13). Es una oración que empuja y empuja hasta que algo suceda.

3. Orar con **compasión**. Jesús oró con compasión (por las ovejas cansadas y abatidas, sin pastor (Mt 9, 36-37); lloró y oró por Jerusalén (Lc 19, 41-44); intercede por Pedro (Lc 22, 31-32); intercede con lágrimas por Lázaro (Jn 11, 28, 33); por los que le siguen sin tener que comer (Mt 15, 32 ss); “con grandes gritos y lágrimas...” (Hb 5, 7-8); en Getsemaní, en su pasión, en la cruz... Hay que orar por los que nos persiguen, por los pecadores empedernidos, por los que hacen leyes injustas y contra la ley de Dios... no con odio, sino con el corazón lleno de compasión por ellos. De lo contrario el Señor no nos escuchará.

4. Orar con **fe expectante**, con fe carismática que cree en la realización de lo que deseamos y no vemos, como Jesús que visualiza a Lázaro ya resucitado ante un sepulcro que ya olía mal. ¿Tenemos fe suficiente para “ver” a todo nuestro país convertido? La fe es uno de los dones del Espíritu Santo capaz de conmovir el corazón de Dios.

5. Orar con **sumisión reverente**, es decir, teniendo los ojos fijos en lo que mueve el corazón de Dios. Orar no por lo que nosotros deseamos, sino por aquello que Dios revela a nuestro corazón. Aceptar ser despertados en la mitad de la noche para rezar por algo o alguien. La intercesión precisa de mucho tiempo de silencio, escuchando al Señor para que él guíe nuestra oración.



IV.- Intercesión y sanación

Rezar por sanación es una de las mayores oraciones de intercesión, porque el Señor busca la plenitud de la persona: vino a traernos vida y vida en abundancia para el cuerpo, el alma y el espíritu (Mc 16, 17-18; St 5, 14-16). El mismo Jesús que pasó haciendo el bien y sanando a los enfermos, sigue sanando hoy con el poder de su Espíritu. Las condiciones prácticas para hacer una oración de intercesión para sanación física o interior, son las siguientes:

- Antes de empezar a orar, pedir la protección del Señor, pidiendo que nos cubra con su sangre y envíe a sus ángeles para que nos asistan.
- Escuchar a la persona por la que vamos a orar para saber qué tenemos que pedir y preguntarla si cree que Jesús puede sanarla por el poder del Espíritu Santo.
- Estar abiertos al Espíritu y escucharle para pedir lo que conviene y como conviene.
- Imponer las manos al enfermo, como punto de contacto que libera nuestra fe en Dios. Es un mandato de Jesús: *“Los que crean... impondrán las manos a los enfermos y éstos se sanarán”* (Mc 16, 18).
- Orar usando el nombre de Jesús, el único nombre que nos sana y nos salva.
- Aplicar, por la fe, las manos sanadoras del Señor tocando la enfermedad y la preciosa sangre de Jesús cubriendo al enfermo.

▪ Aplicar todas las gracias y beneficios de las eucaristías que se celebran en el mundo a la persona enferma.

▪ Obedecer la voz del Señor, que puede revelarnos si hay algún impedimento o pecado en la persona enferma que obstaculiza la acción sanadora de Dios.

▪ Llamar a las cosas que no son como si ya lo fueran, dando gracias a Dios como si el Señor lo hubiera hecho ya (Rm 8, 17).

▪ Utilizar la fe con autoridad, la autoridad que nos dio Jesús (Lc 10, 19).

▪ Alabar la bondad de Dios por el amor que siente hacia la persona enferma y porque le va a conceder su gracia.

▪ Sellar la sanación con la sangre de Jesús para que nadie pueda arrebatarse la sanación que Jesús ha concedido.

V.-El intercesor arrepentido

La santidad. Los intercesores son los amigos de Dios, los que están cerca de su corazón y con los que el Señor desea compartir sus planes para que intercedan según su voluntad. Pero para acercarnos a Dios tenemos que ser gente santa, porque es nuestra vida la que habla, la que ora, la que intercede. El intercesor tiene que ser un canal limpio por donde la gracia de Dios fluya a los hombres. El pecado interrumpe ese flujo. Por tanto, la santidad personal es una condición necesaria y muy poderosa para que nuestra intercesión sea eficaz y no

quede bloqueada (Hb 12, 14). Cuando san Martín de Tours preguntó al Señor qué debía hacer para evitar la destrucción de su país, él le contestó: “Martín, necesito un santo para proteger a toda Francia”. El intercesor es el que se acerca tanto al Señor que puede escuchar sus latidos y saber qué está sucediendo en el corazón de Dios. Y, al mismo tiempo, es el que está cerca de su pueblo con el corazón lleno de compasión. San Louis Jesuits decía: “Señor, yo mantendré a tu pueblo en mi corazón”.

La cruz. El intercesor debe estar dispuesto a acoger la cruz y amarla. Jesús ama la cruz porque es nuestra salvación. El intercesor ha de unirse al sacrificio de Cristo el único intercesor. Por ello, la intercesión exige el sacrificio de uno mismo: sacrificar horas de sueño, ayunar, renunciar a tus derechos, sacrificar tus propias heridas, sacrificar el derecho a la venganza... Hay causas que bloquean la intercesión:

- Falta de arrepentimiento. El intercesor que no se ha arrepentido de un pecado bloquea la intercesión (Jn 15, 5-7). Para interceder hay que estar en estado de gracia y acudir a la reconciliación con frecuencia para no obstaculizar la acción de Dios.

- Falta de perdón. En la intercesión nos ofrecemos al Señor, pero si tenemos algún resentimiento en el corazón, dejemos nuestra ofrenda y

- reconciliémonos con el hermano antes de presentar nuestra oración (Mt 5, 23-24; Ef 4, 26).

- La duda. El que duda está inestable y no puede esperar recibir algo del Señor (St 5, 6-8).

- Falta de amor y de unidad. Decía santa Teresa de Ávila que “el que mucho ama mucho ora. Y el que ama más, intercede”. Es tan difícil orar porque nos falta amor. El corazón del intercesor debe estar lleno de amor por todos, sin excluir a nadie. Y es igualmente importante la unidad: si en vez de orar individualmente tomamos nuestras manos para orar e interceder juntos y unidos, Jesús nos escuchará: *“si dos se ponen de acuerdo para pedir algo...”* (Mt 18, 19).

- Falta de compasión, de acoger al que sufre y compartir su dolor.

- Cerrar el corazón al grito del pobre, a su necesidad: *“Quien cierra su oído a la súplica del pobre, no será escuchado cuando clame”* (Prov 21, 13).

- Orar por motivos equivocados, por no haber escuchado la voz del Señor y acogido lo que él desea que pidamos. La fidelidad a Dios es una condición necesaria del intercesor.



VI.- La visión profética y la intercesión

En el conocido pasaje de los huesos secos (Ez 37, 1-14) se ve como la profecía y la intercesión están tan unidas que parecen tejidas entre sí.

- El profeta es llevado por el Espíritu, no va por su voluntad, a contemplar el valle de los huesos secos que representa el estado sin vida de la nación, para moverle a interceder. La intercesión, por tanto, es un ministerio profético y pentecostal porque es movido por el Espíritu.

- Únicamente Dios sabe. Por eso, la intercesión se hace efectiva cuando Dios nos revela proféticamente lo que él conoce. Dios nos ama y nos busca: cuando el intercesor escucha su voz y se mueve en su dirección para traer esperanza a situaciones sin esperanza, eso es una intercesión profética.

- El Señor dice a Ezequiel: *“Profetiza sobre estos huesos...”*. Cuando lo que es conocido por Dios nos es revelado, estamos obligados a hablar, a profetizar para cambiar la situación intercediendo. Este pasaje de Ezequiel es una profecía porque es una declaración de la palabra de Dios y es también una intercesión porque la situación, al profetizar, se cambia.

Todos los profetas del Antiguo Testamento (Abraham, Moisés, Samuel, Elías, Jeremías...) eran intercesores porque la intercesión es el verdadero servicio de un profeta.

La unción profética concedía dos requisitos esenciales para la intercesión: el acceso a Dios (Moisés hablaba cara a cara con Dios por la unción profética) y la capacidad de oírle y saber lo que va a hacer y cuando. Como dice Amós: *“Nada hace el Señor sin revelárselo a sus siervos los profetas”* (Am 3, 7).

Pentecostés es el derramamiento de la unción profética, como había anunciado Joel (Jl 3, 1-2). Pedro, el día de Pentecostés (Hch 2, 14ss) anuncia la inauguración de esta profecía, no su cumplimiento total: somos un pueblo profético en marcha (1Pe 2, 9). La Renovación carismática es una renovación de la unción profética y, por tanto, de la intercesión. Somos los vigías que estamos sobre las murallas (Is 62, 18) y el poder de nuestra intercesión nos lo da el Espíritu Santo. Jesús nos dice: *“Sin mí no podéis hacer nada...”* (Jn 15, 5), ni siquiera orar. Dios viene en ayuda de los necesitados y sólo cuando somos débiles el Señor puede ser fuerte en nosotros. Esto significa que cuando no somos débiles el Espíritu no está ahí porque no lo necesitamos. Debemos estar muy atentos porque en algunos lugares la Renovación se ha hecho tan fuerte en sí misma que ha perdido el poder del Espíritu Santo. Orar con el poder del Espíritu Santo es estar en sintonía con el pensamiento de Dios, con la voluntad de Dios.

Sería extenderse demasiado hablar del combate espiritual y de la acción del demonio, que fue otro de los temas, y de nuestra madre María como modelo de nuestra intercesión, que fue otro,

así como del contenido de las homilias y de las oraciones de intercesión, así que me limito a nombrarlo.

Me agradó que la oración por la efusión del Espíritu Santo en la vigilia de Pentecostés fuera realizada por un laico, Alex Lengeju, casado y padre de cuatro hijos, dedicado junto a su esposa a la evangelización en su país, Tanzania. Porque existe hoy una tendencia clericalista, especialmente en los países con estatutos, que afirma que sólo los sacerdotes pueden imponer las manos y orar por la efusión, tendencia que fue rebatida y considerada contraria a la esencia de la Renovación en el encuentro de servidores nacionales celebrado en Roma en abril de 2008.

En una oración muy sencilla pidió el derramamiento del Espíritu con:

- La unción profética para todos los asistentes y para toda la Renovación.
- La liberación de todas las cadenas y ataduras que impidieran su ejercicio: pecado, miedos, respetos humanos, orgullo...
- Una unción de benevolencia, compasión y súplica.

Personalmente lo que más me tocó fue la parte testimonial de las enseñanzas, la fe y el poder con que se ejerce la intercesión en tantos países.

Pongo varios ejemplos entre los muchos que escuchamos. Cómo "Los cruzados de Delhi", grupos de intercesión a los que el Señor reveló proféticamente que se acercaba una gran tormenta que iba a arrasarse parte de la costa de la India mucho antes de que los técnicos lo detectaran, con la oración consiguieron que el ciclón se estacionara y en vez de seguir su curso retrocediera hacia el mar ante el asombro de los meteorólogos. O cómo los intercesores de Estados Unidos, con cuarenta días de ayuno y oración ante cada clínica, han logrado que se cerraran cinco establecimientos abortivos que llevaban más de veinticinco años funcionando. Cómo los jóvenes de Alemania, tras recibir del Señor la palabra del capítulo 1 de Ageo, han empezado a fundar casas de oración donde participan "misioneros de la intercesión" a tiempo completo (veinticuatro horas al día todos los siete días de la semana), con alabanza carismática, intercesión, adoración eucarística, oración con la Biblia y oración ecuménica, pidiendo por la unidad de su país (dividido en varias denominaciones), por las sanaciones físicas e interiores y por la proclamación del evangelio con poder. Cómo en Uganda los primeros grupos carismáticos creados desaparecieron rápidamente y cómo entonces decidieron hacer un pequeño grupo de intercesión cuya misión era exclusivamente interceder día y noche para que la Renovación se instaurara en el país. Este grupo oró sin descanso durante

diez años. Hoy tienen más de quinientos grupos que interceden por problemas concretos, grupos de oración de intercesión de veinticuatro horas al día con capillas para la adoración perpetua, y en los encuentros se reúnen más de sesenta mil personas: todo nacido de un pequeño grupo de intercesión. También nos testimoniaron como la intercesión puede cambiar el destino de una nación. En India, donde el número de católicos es sólo el 1,6 % de la población, hubo una violenta persecución en 2008 contra ellos por el partido radical en el poder: quema de casas, asesinato de sacerdotes, violación de monjas... Al llegar las elecciones generales, los carismáticos hicieron una llamada a la intercesión en todo el país, a la que se sumaron los 165 obispos, aunque la iniciativa no fue muy bien acogida al principio, pero era una cuestión de vivir o morir. Contra todo pronóstico, los radicales perdieron el poder y los moderados ganaron estas elecciones.



Todo esto me lleva a preguntarme si vivimos la intercesión en España con esa fe y ese poder del Espíritu que tienen nuestros hermanos o estamos encerrados en nosotros mismos, en nuestros pequeños grupos, intercediendo unos por otros, pero sin esa visión profética más amplia, eficaz y poderosa. Porque creo que en nuestro país hay grandes problemas: campañas de destrucción de los valores cristianos, adoctrinamiento ideológico de niños y jóvenes, leyes contrarias a la ley de Dios, injusticias sociales, gritos de los más desfavorecidos, suicidios, enfermedades, pecado, ataques a la Iglesia... ¿El Señor no busca intercesores en nuestro país? ¿No tenemos la unción profética para oír su voz y ponernos en marcha? ¿No está nuestro corazón pegado al suyo para escuchar lo que hace arder su corazón? ¿Están nuestros oídos tapados, nuestros ojos ciegos y nuestro corazón amordazado por las seguridades, la rutina, las dudas, los miedos? ¿Estamos malogrando un arma tan poderosa como la intercesión que el Señor ha puesto en manos de la Renovación? Es hora de levantarnos y gritar al Señor para que nos conceda acoger el poder de su Espíritu que se ha derramado y se sigue derramando sobre nosotros, para que nos despierte, nos revele su plan y nos empuje a una intercesión poderosa según los deseos de su corazón misericordioso que busca intercesores de verdad unidos a su Hijo Jesús, nuestro Señor, en un compañerismo sagrado.



María Jesús Casares

Los comienzos de la Renovación Carismática en España

María Rosa Vergés

La Renovación carismática o Renovación en el Espíritu había nacido en Pittsburg (Pensilvania) Estados Unidos de América, en Agosto del año 1966. Y se expandió rápidamente con una fuerza arrolladora por los cinco continentes.

En España unos primeros pasos fueron en el verano de 1970 en Salamanca. Durante los días 22 al 29 se celebró en esta ciudad el III Congreso Internacional de la I.E.F. (Internacional, Fellowship), al cual asistió un grupo numeroso de Pentecostales Denominacionales o Históricos (Asambleas de Dios) y de Carismáticos Católicos (Neopentecostales), procedentes de los Estados Unidos de América. Entre ellos estaban David J. Du Plessis, Robert Frost, Edward D. O'Connor y otros.

Los Carismáticos Católicos celebraron sus sesiones de oración en la Residencia de los Padres Escolapios, siendo abundante el número de los asistentes. El día 28 de agosto, recibió la Efusión del Espíritu, por el ministerio del P. D O'Connor, el P. Román Carter dominico norteamericano, entonces residente en Ávila, tan conocido en los grupos carismáticos de España, por su apostolado en estas comunidades desde octubre de 1973 hasta el mes de marzo de 1975.

Durante la primavera del año 1971 se organizó en Madrid el primer grupo de oración carismática, gracias a los desvelos del P. Román Carter y de Paul Melton, un seglar de la comunidad carismática de Ann Arbor (Michigan). Pero el grupo desapareció a los pocos meses

Primeros pasos en Barcelona.

En el mes de noviembre de 1972 regresaron a Barcelona el matrimonio José Luís y Enriqueta Caminero procedentes de Colombia, después de pasar dos años como misioneros. Allí conocieron la Renovación Carismática, por medio de unos hermanos de México que se habían desplazado para darla a conocer. Estos hermanos les invitaron a pasar un mes con ellos en México donde profundizaron y vivieron esta gracia de la Renovación y en El Altillo recibieron la efusión del Espíritu Santo.

El matrimonio Pedro y Antonia Manén conocían al matrimonio

Caminero desde hacia mucho tiempo por haber compartido primero en el Movimiento Familiar Cristiano, y después como fruto del Vaticano II, se habían constituido en Comunidad Cristiana de base unos cuantos hermanos, dirigidos por el P. Román Cortés que formaba parte de los cursos del "Plan de Renovación Conciliar". Al regresar de Colombia José Luís y Enriqueta fue cuando les contaron su experiencia de la Renovación. Algunos de estos hermanos recibieron enseguida la imposición de manos en un retiro que José Luís Y Enriqueta organizaron, era el 1 de enero de 1973. Ya en este primer retiro algunos hermanos de esta pequeña comunidad se mantuvieron al margen y unos pocos recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo entre ellos Pedro y Antonia Manén .



Fue después de este retiro cuando el P. Luís Martín (+) llega a Barcelona, como también el P. Manel Casanova (+) llegó de la India y se unió al incipiente grupo ya que había conocido la Renovación en esta.

El 15 de febrero del mismo año 1973 empieza a reunirse el grupo regularmente en casa de los Caminero y este día recibe la efusión del Espíritu el P. Luís Martín. Estuvieron en casa de Enriqueta y José Luís hasta que la casa se hizo pequeña y los vecinos empezaron a quejarse de los ruidos de los cantos y subiendo y bajando escaleras, fue cuando empezó a reunirse en la calle Modolell 41 residencia de los Operarios Diocesanos, donde residía el P.Luís.

La publicación de la revista "Koinonia" fue muy importante en cuanto a divulgación y formación, a la que el P. Luís se dedicó plenamente, fue el fundador de la Revista y director, hasta que lo destinaron a los Estados Unidos.

La Coordinadora Nacional, declara sobre la revista "Una vez más queremos reconocer públicamente el gran servicio que está realizando esta revista. Y nos parece conveniente, de ahora en adelante, reconocerla como la revista oficial de la Renovación Carismática en España"

MADRID

Del 12 al 15 de Abril de 1973 el matrimonio Caminero y el P. Luís viajan a Madrid, conocen al

matrimonio Angelita y José Luís Pérez Torres, les cuentan sus experiencias y en el domicilio de este matrimonio y por medio de Enriqueta reciben la Efusión. Dos días después, en una reunión de varias personas celebrada en casa de Fina y Miguel Puerta, tras la explicación y el diálogo con los hermanos de Barcelona, Fina y Miguel con sus hijos reciben la Efusión del Espíritu Santo. Estos dos matrimonios con sus hijos serán los principales promotores del grupo de Madrid.

TOLOSA

El 23 de Abril de 1973 por mediación de la hermana Izaskun Amondarian, de la Sagrada Familia de Burdeos, que había conocido la Renovación en Roma, empieza un grupo de oración en Tolosa.



El Rincón de los Testimonios

El 10 de agosto de 2001, nació mi sobrina Carmen, tercera hija de mi hermana la pequeña y de la que mi marido iba a ser el padrino. El parto fue muy bien gracias a Dios, pero el postparto no tan bien, ya que al ponerle la anestesia epidural atravesaron la médula y se produjo pérdida del líquido cefalorraquídeo. Como consecuencia, tenía unos dolores muy fuertes y no podía incorporarse, cada vez que intentaba dar de mamar a Carmen sufría muchísimo y apenas sentía los brazos. El médico dijo que sí en una semana el agujero no se cerraba solo, habría que volver a punzar para sellarlo. Todos estábamos bastante asustados y ella más, claro.

Mi marido y yo habíamos tenido el regalo del Señor de conocer la Renovación Carismática el año anterior y ya habíamos recibido la efusión, acabábamos de descubrir una manera nueva de vivir nuestra fe, nuestra oración, nuestra vida espiritual,

pero todavía éramos un poco cobardes.

Le propusimos si quería que rezáramos por ella y nos dejó. Le impusimos las manos y en silencio oramos por ella, cada uno a un lado de la cama.

No pasó nada, y cuando nos marchamos, en el coche, nos confesamos el uno al otro, nuestra falta de fe: Ninguno de los dos creíamos de verdad que pudiera curarse con nuestra oración. No es que dudáramos del Señor, sino de que fuera a escucharnos a nosotros.

A los dos días, en nuestro grupo de oración que se reunía los viernes, dimos testimonio de cómo el Señor nos había mostrado nuestra falta de fe y les contamos lo sucedido, y como, si no había cambios, el lunes tendrían que realizar la punción. Al acabar el grupo, rezamos todos los hermanos juntos por mi hermana con la fuerza y la fe de un mismo corazón en el Señor.

Como cada viernes no fuimos a casa llenos de la paz y el gozo que se vive en los grupos de la renovación.

El sábado por la mañana la llamé para ver como seguía y llena de alegría me dijo que estaba fenomenal, perfectamente, como si no le hubiera pasado nada. Me dijo: *"anoche me intenté levantar al cuarto de baño para probar y iya no me dolían ni brazos, ni cabeza, ni cuerpo! ¡Le pude dar de mamar a la niña sentada en la butaca!"*. *"¿Y cuándo fue eso?"*, le pregunté estremecida. *"Pues sobre las 9,30"*, me contestó. Con lágrimas de agradecimiento y amor le dije: *"Justo a esa hora rezábamos por ti en el grupo"*

Dimos gracias al Señor por mostrarnos como para Él no hay nada imposible y como escucha nuestras oraciones, sobre todo cuando estamos dos o más reunidos en su nombre. ¡Juntos podemos mover montañas, no lo dudéis!. ¡Gloria al Señor!.

Cristina Cano



Noticias...Noticias...Noticias



ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANOS

MOMENTO DE GRACIA



Este es mi Hijo amado, escuchadle

**ENCUENTRO
NACIONAL
RCCeE**

Mc 9,7

16 y 17 de Octubre 2.010

Renovación Carismática Católica en el Espíritu

**PALACIO MUNICIPAL
CAMPO de las NACIONES**

Avda. de la Capital de España Madrid s/n 28042 MADRID

Metro Línea 8 (Nvos. Ministerios-Barajas) en la estación CAMPO DE LAS NACIONES

Información e inscripciones: 679.696.060/654.415.443

y en: renovacionzonacentro@gmail.com



ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANOS



LA HERMANA NANCY KELLAR

Nancy Kellar, S.C. nació en la ciudad de Nueva York, EE.UU. Ingresó en las Hermanas de la Caridad de Nueva York en 1960.

Obtuvo un Master de Historia y fue profesora de esta asignatura en secundaria antes de dedicarse a tiempo completo al ministerio de enseñanza en la Renovación Carismática Católica en 1971.

Fundadora con el Padre Jim Ferry de la primera Casa de Oración Carismática en los Estados Unidos, en 1975 fue miembro fundador, junto a otras Hermanas de la Caridad, de la Casa de Oración Santa Elizabeth Seton en Scarsdale, Nueva York.

Consiguió un segundo Master en Teología y Espiritualidad en el Seminario de la Inmaculada Concepción de Nueva Jersey en 1980.

Sor Nancy fue la coordinadora de la Renovación Carismática en la Archidiócesis de Nueva York y también fue miembro del Comité del Servicio Nacional de la Renovación Carismática Católica en los EE.UU. durante diez años. Ahora continúa sirviendo a la Renovación Carismática en los EE.UU. como miembro del Consejo Nacional de la RCC.

Ha pertenecido durante muchos años a la renovación ecuménica en los Estados Unidos como vicepresidenta del Comité Ecuménico Carismático de Norteamérica.

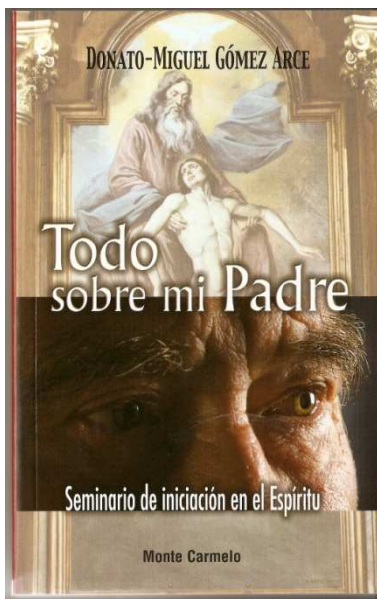
Se incorporó en el consejo de los I.C.C.R.S. (Servicios de la Renovación Carismática Católica Internacional) en marzo de 1992 y fue nombrada directora de la oficina de Roma, desde marzo de 1994. En junio de 1996, el Consejo de I.C.C.R.S. la encomendó labores de enseñanza y creación de redes de la Renovación Carismática Católica Internacional.

Hoy en día, la Hermana Nancy continúa desempeñando su ministerio de enseñanza apoyada por el amor y la oración de su comunidad carismática de las Hermanas de la Caridad en Scarsdale, Nueva York, donde reside de nuevo.

Desde el comienzo de su ministerio ha predicado en conferencias y celebrado retiros en más de 50 países de Asia, África, Europa y América del Sur, así como en los EE.UU.

El tema más frecuente de sus enseñanzas versa sobre el amor de Dios: "Siempre se puede esperar algo más del amor de Dios y de sus dones". *"Por esta razón, te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de autocontrol"*. (2 Tim 1:6-7)..

Ideas Para Tu Biblioteca



Autor: Gómez Arce, Donato Miguel

ISBN: 9788483532737

Fecha de publicación: 03/10

Editorial: Monte Carmelo

Colección: Agua viva

Datos del libro: 347 págs. Rústica con solapas; 13.5 x 21 cm.

Idioma: Español.

Este libro que tienes en tus manos, lector amigo, no te va a apabullar. Es un libro vivo, porque te va a transmitir vida, pero sin agobiarte. Puedes descansar en cada párrafo, meditarlo, releerlo ... Sus temas son religiosos pero fundamentales. No te va a decir que seas bueno o cómo serlo. No te va a preguntar si cumples o no cumples, ni siquiera te va a hablar de tus defectos o pecados. Ninguna de estas cosas pertenece al fundamento por aquello de San Juan que dice que *"el amor de Dios no consiste en que nosotros amemos a Dios sino en que Él nos amó primero"* (1Jn 4, 10).

Este libro nos explica siete temas básicos del amor con que Dios nos amó. Van escalonados; es decir, forman parte de un sencillo catecumenado que se realizó a través de siete semanas. En algún lugar se junta un grupo de personas que oran y escuchan

personas que oran y escuchan esta predicación llamada kerigma porque es el anuncio fundamental de toda la fe cristiana, es el anuncio escueto y vivo de Jesucristo muerto y resucitado.

Su mensaje no va a tu cerebro para ilustrarte -ya sabes bastante- sino a tu corazón para quebrantarte y permitir que el Espíritu Santo te haga una criatura nueva. El verdadero agente de tu crecimiento espiritual y de tu salvación no va a ser de ahora en adelante tu fuerza de voluntad, sino el Espíritu Santo actuando en tu interior. Descubrirás de ese modo que todo es gracia y se te llenará de alabanza y de acción de gracias el corazón. Entre los numerosos Movimientos de renovación cristiana de hoy hay uno, que se llama Renovación Carismática, y es ella la que utiliza este pequeño catecumenado del

que trata el libro, y que culmina con una oración de imposición de manos para que suceda en ti lo mismo que sucedió en los Hechos de los Apóstoles cuando estos imponían las manos a la gente: un nuevo Pentecostés.

La Iglesia existe para proclamar a lo largo de los siglos que Jesús está vivo y ha resucitado. Y este libro no trata sino de guiarnos hacia su encuentro. Naturalmente el autor, un joven sacerdote, ya ha experimentado mucho de lo que nos dice. No te extrañe que te lo cuente con muchos ejemplos y testimonios porque es la vía más apta para hacerlo.

Chus Villarroel O.P.



A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:
Cristina Cano, Herminia Cuesta, Dori Fernández, Pablo Hernández, Miguel Iñiguez
Mamen Macías y Dolores Ordaz.

renovacionzonacentro@gmail.com